

1. **Leer** – Lea los versos despacio y con devoción, varias veces. Escriba cualquier palabra o frase que haya resonado más en su mente y corazón:

2. **Meditar** – Ahora, comience a reflexionar sobre los versos leídos y pregúntele a Dios qué quiere decirle a través del pasaje bíblico. **¿Señor, que me estás diciendo con esto?**

3. **Reza** – Responde desde tu corazón a lo que Dios te ha estado hablando. **¿Qué es lo que quieres decirme?** Escribe tu oración al Señor o anota lo que sientas te ha hablado.

4. **Contempla** – Quédate en silencio y disfruta de Su Paz y Su Presencia. **¿Cómo esta Dios llamándote a actuar en respuesta a lo que te ha mostrado y enseñado?**

[1] Romanos 1:19-20

[2] Santo Papa Juan Pablo II; *Fides et Ratio*

[3] Fr. John A. Hardon, S.J.; *Diccionario Católico Moderno*; page 468

[4] Tantum Ergo

[5] Juan 8: 31-32

[6] Apocalipsis 22:4-5

[7] <http://www.catholic.com/thisrock/2004/0404clas.asp>

[8] Juan 20:29

**SIGN UP free for
Link to Liturgy**



¡Conexión Directa!

¿Qué dice el Evangelio según Mateo 11:25-30 - pg. 1

¿Qué dice la Iglesia del pasado y el presente? - pg. 2-3

¿Qué te dice Dios a través de este pasaje? - pg. 4

Lectura del Evangelio – Mateo 11:25-30 – Misal Romano

En aquel tiempo, exclamó Jesús: “Te doy gracias, Padre, Señor de cielo y tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y se las has revelado a la gente sencilla. Si, Padre, así te ha parecido mejor. Todo me lo ha entregado mi Padre, y nadie conoce al Hijo más que el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar. Vengan a mí todos los que estén cansados y agobiados, y yo los aliviaré. Carguen con mi yugo y aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraran su descanso. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera.”

Lectura Espiritual

Del Papa San Gregorio el Magno

Al tocar a Cristo, exclamó: ¡Señor mío y Dios mío. Jesús le dijo: Porque me has visto, has creído Tomás. Pablo dijo: La fe es la garantía de lo que se espera, la evidencia de lo que no se ve. Es claro, entonces, que la fe es la prueba de lo que no se puede ver. Lo que se ve da el conocimiento, no la fe. Cuando Tomás vio y tocó, ¿por qué se le dijo: Has creído porque me has visto? Porque lo que vio y lo que él creía eran cosas diferentes. Dios no puede ser visto por el hombre mortal. Tomás vio a un ser humano, a quien reconoce como Dios, y dijo: ¡Señor mío y Dios mío. Al ver, creyó; mirando a uno que era verdadero hombre, gritó que era Dios, el Dios que no podía ver. Lo que sigue es motivo de gran alegría: Bienaventurados los que no han visto y han creído. Hay aquí una referencia especial a nosotros mismos; tenemos en nuestros corazones uno que no hemos visto en la carne. Estamos incluidos en estas palabras, pero solamente si seguimos nuestra fe con buenas obras. El verdadero creyente practica lo que cree. Pero de los que hablan sólo de dientes para afuera de la fe, Pablo tiene esto que decir: Profesan conocer a Dios, pero lo niegan en sus obras. Por lo tanto, Santiago dice: La fe sin obras está muerta.

Fe Infantil - Lección y Discusión

“Se las has revelado a los pequeños.”

¿Cómo descubre Dios el misterio de la vida, el misterio de sí mismo? Hay tres maneras. En primer lugar, es a través de la naturaleza, esto se llama revelación natural. Puede ser conocida por todos mediante la razón. “Porque lo que de Dios se puede conocer es evidente entre ellos, pues Dios se lo manifestó a ellos. Desde la creación del mundo, sus atributos invisibles de poder eterno y su divinidad han sido capaces de ser entendidos y percibidos en lo que él ha hecho. Como resultado, no tienen excusa.”[1]

La segunda manera en que Dios reveló el misterio de sí mismo fue hablando a través de los profetas del Antiguo Testamento. La tercera y completa revelación de Sí mismo sucedió cuando el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros. Tanto la segunda como la tercera forma se consideran sobrenatural, porque nuestra razón natural no podría haber llegado a estas verdades sin que Dios se comunicara con la humanidad. La Iglesia Católica siempre ha enseñado que la fe y la razón trabajan juntos. “La fe y la razón son como dos alas con las cuales el espíritu humano se eleva hacia la contemplación de la verdad; y Dios ha puesto en el corazón humano un deseo de conocer la verdad - en una palabra, conocerse a sí mismo - para que, conociéndolo y amándolo, hombres y mujeres también puedan llegar a la plenitud de la verdad acerca de sí mismos.”[2] La primera forma en que Dios se revela a sí mismo, es mediante la razón, la segunda y la tercera son por la fe. Por eso Jesús nos dice que debemos tener fe como un niño. “Hay dos niveles de la revelación sobrenatural, como encapsulada por el autor de Hebreos: ‘En varias ocasiones en el pasado, y de muchas maneras habló Dios a nuestros padres por medio de los profetas; pero en nuestros días, los últimos días, ha hablado por medio de su Hijo, el Hijo que ha nombrado para heredar todo y a través de quien hizo todo lo que hay. Él es la luz radiante de la gloria de Dios y la copia perfecta de su naturaleza’ (Hebreos 1:1-2). La diferencia entre estos dos tipos de comunicación sobrenatural reside en el hecho de que, antes de Cristo, Dios le habló, pero sólo de manera indirecta a través de los profetas que fueron inspirados para decirle a otros lo que Yahvé les había dicho. En la persona de Cristo, sin embargo, ya no era Dios simplemente hablando a través de videntes humanos escogidos por él; era Dios mismo hablando como hombre a sus compañeros miembros de la raza humana.”[3]

Vemos a Jesús como el Hijo de Dios a través del Padre, pero tenemos que estar abiertos a recibir este conocimiento. Esta es la fe de un niño. No podemos ser arrogantes, altivos, ni cerrados de mente a la hora de nuestra fe. Si estamos cerrados de mente, entonces puede socavar a nuestras creencias fundamentales. Por ejemplo, la Eucaristía: si sólo nos fijamos en ella como un pedazo de pan y buscamos una manera de “ser movidos” emocionalmente entonces perdemos el punto en que Jesús dijo: “Esto es mi cuerpo”. Como dijo Santo Tomás de Aquino: “La fe nos dirá que Cristo está presente cuando nuestros sentidos humanos fallan”. [4] Cuando nuestro intelecto humano no puede comprender lo que está ocurriendo, es Dios quien nos instruye a tener fe de un niño para aceptar su voluntad. Dios no espera que captemos todo con nuestra razón natural (primera forma) por sí sola y así Él amablemente nos da la fe. Esta fe se revelada en el Antiguo Testamento, a través de mensajeros y eventos y en el Nuevo Testamento por el mismo Dios, el Verbo hecho carne. La fe es sobrenatural, porque es una gracia infundida que está por encima de nuestra naturaleza. Cuando somos niños no somos capaces de hacer con facilidad las cosas que vienen de forma natural para nosotros, tenemos que ser ayudados a caminar, hablar, leer, comer, etc. Debemos llegar a ser como niños pequeños en lo que se refiere a la Fe haciéndonos humildes, pobres de espíritu, y obedientes. Es sólo a través de estas formas que vamos a llegar a

conocer a Dios a través de Fe.

¿Por qué ocultaría Dios algo a los sabios y a los eruditos? Dios quiere mostrarse a sí mismo, pero sólo si entendemos que no somos nada delante de él. Toda la sabiduría que obtenemos, y todo el conocimiento que tenemos sólo se da a nosotros, porque Dios permitió que así fuera. Sin embargo, ninguna cantidad de sabiduría y conocimiento en esta tierra nos permitirá entender completamente la plenitud de Dios y de su Iglesia. El misterio y la unidad del Padre y el Hijo se expresa en las palabras de Cristo en la lectura del Evangelio. Si vamos a conocer verdaderamente a Dios el Padre debemos ir a su Hijo, el Verbo hecho carne. Esto era demasiado difícil para muchas personas creer entonces, y sigue siendo difícil para muchos creer hoy. Dios permanece oculto a ellos hasta que llegan a creer en él. Si aceptamos a Dios, Él hará que sea más fácil para nosotros creer en Él. La Ley de la Contradicción afirma que algo no puede ser verdadero y no verdadero al mismo tiempo. Dios no puede ser cierto y no cierto, crees lo uno o lo otro. Si crees que Dios no existe, entonces todo lo contrario, "Dios existe" se te oculta. "Entonces Jesús dijo a los Judíos que habían creído en él:" Si permanecen en mi palabra, serán verdaderamente mis discípulos, y conocerán la verdad, y la verdad los hará libres.”[5] Cuando conocemos la verdad, somos libres y nada está oculto. Es por esto que se nos recuerda cada domingo durante la Oración de la noche en la Liturgia de las Horas, “verán al Señor cara a cara y llevarán su nombre en la frente. La noche no será más. Ellos no necesitarán la luz de las lámparas o del sol, porque Dios el Señor les dará a luz, y reinarán por siempre.”[6] En el cielo, la visión Beatífica, nada está oculto. Podemos comenzar ahora, a través de la fe, a ser liberados por la verdad, caminando por el sendero de la perfección al cielo, donde no hay nada oculto.

¿Por qué debemos tener fe infantil? Tener fe “infantil” significa ver, entender y aceptar a Dios más simple y completamente. Cuando se vive con la fe infantil vemos el corazón de Cristo y vemos como el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo quiere que actuemos. La habilidad de tener este tipo de fe va en contra de nuestro intelecto humano ordinario. Estamos a veces limitados por ciertas verdades a las que no podemos escapar. Ecuaciones matemáticas, ciertas ciencias, historia de eventos, éstos son simplemente verdades y no tenemos opción en el asunto. Sin embargo, nuestra fe en Dios presenta una libre elección de nuestra voluntad de aceptar o rechazar las enseñanzas de la Iglesia Católica. Somos libres de aceptar o rechazar los asuntos de fe, como los sacramentos, la Eucaristía, María y la Iglesia. Muchos han aceptado estos y muchos de ellos los han rechazado, pero todos enfrentamos las consecuencias de nuestras elecciones. Vemos a los Fariseos y Escribas hoy rechazar que Jesús es verdaderamente Dios, y Jesús alabando a los que creen en Él como un niño.[7 Él le dice a Santo Tomás, “Felices los que no han visto y sin embargo creen”[8] Los niños confían. Esto es la razón por la que la Coronilla de la Divina Misericordia y las palabras inscritas bajo la imagen de la Divina Misericordia son tan importantes en nuestro tiempo: “Jesús, en ti confío!”